

antimilitarismo ferviente, encuentran su solución en la rechazada por Sánchez Ferlosio. Un utilitarismo político inmediato informa muchas de las posiciones que, en el prolongado debate sobre el servicio militar en España, se establecen entrando en contradicción práctica con los objetivos últimos proclamados. Algo que demuestra, como lo debe ser saber bien Ferlosio, que pocas veces las calidades del intelectual y del político activos pueden acordarse; así terminan asentándose la perplejidad y el hastío social ante los dimes y diretes de la vida pública.

Carlos Seco Serrano

*Militarismo y civilismo en la España contemporánea*

Madrid. Colección Tablero. Instituto de Estudios Económicos. 1984.

ISBN 84-85719-45-X

POR JORGE AZPIZÚA TURRIÓN

El profesor Carlos Seco Serrano es uno de los más destacados representantes de la generación de historiadores surgida en el decenio de los años 50 que recuperó un tono liberal para nuestra historiografía. Especializado el autor en el buceo de nuestro siglo XIX, la presente obra constituye una suerte de gran ensayo interpretativo de una de las realidades socio-políticas que en España ha prevalecido desde entonces como condicionante de nuestro devenir: la relación entre civiles y militares.

Este trabajo, que obtuvo el Premio Nacional de Historia correspondiente al año de su publicación, resume años de constante atención al estudio del tema propuesto. Por ello, carece de referencias a fuentes directas ya tratadas por el autor en anteriores trabajos mientras que busca, y encuentra, apoyo en la variada bibliografía de uso común, y aún erudita, para el sustento de la tesis de conjunto del texto.

Centrando la línea más ortodoxa de interpretación, Seco Serrano, relata cómo se produjo la evolución del papel político de los líderes militares españoles desde la figura del «espadón» al servicio de los partidos surgidos al calor de la revolución liberal al de «dictador» respaldado por el Ejército como corporación autónoma del Estado. Si en un primer momento el militar pronunciado se retiraba prestamente a sus cuarteles tras facilitar el acceso al poder de su jefe político —capítulo primero—, pronto asumiría —con la complacencia de los *factotums* de los partidos— a ser el jefe de los

Gabinetes regios —capítulo segundo— y, tras tomarse por la encarnadura de la nación, asumir, desde diferentes ópticas el destronamiento de Isabel II, la gestión del sexenio revolucionario y su final reconducción (capítulo tercero).

Llegado a este punto, Seco Serrano introduce de pleno su valoración del sistema político de la Restauración diseñado por Cánovas como primer Estado civilista, esto es, de primacía del «poder civil» sobre el «poder militar» —capítulo cuarto—. Su valoración francamente positiva de aquel sistema de síntesis le lleva relatar pormenorizadamente, a partir de la derrota del 98, su crisis y fin de la mano de las reacciones frente al regionalismo, cuestión social y la campaña africana del Cuerpo de oficiales de los Ejércitos españoles en un proceso que llevará indefectiblemente a la Guerra Civil (capítulos cuarto a octavo y último).

Con todo, el texto tiene las limitaciones propias de los trabajos de historia política, que por lo común se atienen estrictamente a lo notorio y a la actuación de los agentes personalizados de la acción. Las matizaciones a ésta, más que coherente interpretación presentada por Seco Serrano deberían sobrevenir a partir de la realización de trabajos sobre la estructura social de los Ejércitos españoles del período tratado, profundizando los ya llevados a cabo entre otros por Fernández Basterreche, y ampliados por la realización de estudios comparativos con realidades similares de nuestro continente europeo.

Sólo así sería posible comprender las bases de fenómenos dispares que se incluyen bajo el amplio concepto de «militarismo» de tan agradecido uso por historiadores y polemistas en España. Las difíciles relaciones entre los gestores políticos y las gentes de armas enroladas al servicio del Estado-nación, aquí y allende los Pirineos, son circunstanciales a procesos políticos marcados cada vez más por la diversidad de condicionantes sociales y económicos que operan tras los oropeles del mismo discurso y de las misma acción política sean cuales sean sus agentes. No sería extraño encontrar en las mismas bases de un sistema político «civilista» como el de la Restauración, los elementos en salvaguarda de valores e intereses propios de ese sistema en tiempos de crisis.